

COMO LUCHAN LOS ANIMALES DEBAJO

Los caracteres exteriores de la superficie de las aguas del Océano, sólo dan a conocer de una manera imperfecta, lo que pueden el número incalculable, la prodigiosa fecundidad y la actividad devoradora de los pequeñísimos animales, apenas perceptibles individualmente y de una organización elemental, que pueblan los mares.

Estos pequeñísimos seres son los que mantienen constante e idéntica la composición de las aguas del Océano, elaborando los principios minerales y orgánicos que se renuevan incesantemente.

Una parte de estos diminutos animales constituyen la flora del Océano; son esos *zoofitos* (animales-plantas) y *litofitos* (plantas-piedras) que cubren las montañas y valles submarinos de bosques de corales y madreporas; son las anemoras, actinias y conchas, que gracias a sus elegantes formas y a sus brillantes colores constituyen los ornamentos de los fondos de las aguas del Océano, como lo son para nuestros campos las bellas flores que abren sus capullos con los primeros rayos solares y el rocío de la mañana.

Otra buena parte de esos infusorios, sirven de alimento a especies mayores, como los moluscos y los radiados, de los cuales se alimentan los peces y crustáceos que a su vez son devorados por peces de mayor tamaño y éstos por los cetáceos y anfibios.

Un examen superficial y somero de la vida y costumbre de los peces, da una sensación de uniformidad de los mismos; pero un estudio más detenido y profundo, pone de manifiesto las diferencias que existen entre ellos. Esto no obstante, se puede afirmar que la vida y costumbres de los peces son más sencillas y monótonas que la de los mamíferos y reptiles.

Los peces, como los demás animales, consagran la mayor parte de su existencia en buscar los alimentos necesarios para su sustento.

Satisfecha esta imperiosa necesidad y fatigados por el ajetreo que les impone su búsqueda, se entregan a un reposo que evidentemente corresponde al sueño de los vertebrados superiores, aunque difiera en su manera de ser y sea más corto.

Puede decirse de una manera general que la inmensa mayoría de los peces son esencialmente carnívoros, siendo muy pocos los exclusivamente herbívoros y aun éstos, en determinados momentos, pueden alimentarse de materias animales. Las especies más inferiores buscan su alimento removiendo el limo de los fondos donde se encuentran los pequeños invertebrados que carecen de defensa, como las lombrices y pequeños moluscos; otros roen y trituran con sus fuertes dientes los caracoles y las conchas y muchos de ellos se dedican a la caza de otros más pequeños y menos protegidos.

Una guerra sin tregua ni descanso; he aquí a qué se reduce toda la vida de los peces.

Hay algunas especies tan voraces, que llegan a comerse a sus propios progenitores. La ley del más fuerte es su divisa, pues como dijo Lafontaine: «la razón del más fuerte es la mejor».

A pesar de los instintos belicosos de los peces, las armas ofensivas y defensivas con que les ha dotado la naturaleza, no parecen muy peligrosas. Sin embargo, en el Orden de los *Plagiostomos* existen algunas especies de *Escualos* que están formidablemente armados. Tal ocurre con el tiburón (*Squalus Carbarias L*) que verdaderamente es temible por su fuerza, ferocidad y por su enorme mandíbula de monstruo, guarnecida de un arsenal de dientes agudos y triangulares dispuestos en cinco o seis filas, en



Violento combate entre un caracol marino y un cienpiés. Se observa cómo ambos animales se encubren en lo más álgido de la lucha